

HISPANIA





C. DE HAES.—PAISAJE



A. PARERA.—CONSUELO



GONZALO BILBAO.—MAR DE LEVANTE



J. SOROLLA.—ESTUDIO JAVEA, ALGARROBO



J. SOROLLA.—COSIENDO LA VELA



L. MENENDEZ PIDAL.—SALUS INFIRMORUM



E. CHICHARRO.—LAS UVERAS



J. MONSERRAT.—AMOR Y TRABAJO

El Cuadro de LAS MENINAS

Las obras de arte nos impresionan más ó menos segun las condiciones en que se nos ofrecen á la contemplación. La estatua blanca sobre fondo blanco, el cuadro de tonos grises y finos sobre el muro de color chillón ó junto á un cuadro de tonalidades vivas, pierden en absoluto el efecto que deben tener. Pero aún más esencial es la disposición de la luz: la estatua frente á la luz no acusa el relieve de sus formas, que cobran todo su efecto cuando se coloca la figura á luz alta ó de costado; el cuadro, colocado á luz contraria de la que en él fingió el artista, de modo que si sus figuras aparecen alumbradas por el lado izquierdo del lienzo, este se vea con luz que venga de la derecha, no tendrá el efecto de ser lo pintado como de bulto, cosa real, como pretendió el pintor, sino que aparecerá muerto el claro oscuro. Todo esto lo saben de sobra los artistas; el público no. ¡Qué raras veces se vé una obra de arte en las condiciones más apropiadas para su efecto! En los museos, es problema muy difícil de resolver el de la luz, pues con ser distinta por su dirección, por su intensidad y hasta por su matiz la de cada cuadro, estos aparecen alumbrados con una luz uniforme, generalmente cenital y por lo comun excesiva. Ciertamente, no es fácil en un museo disponer cada cuadro en exposición aislada, con la luz especial que pida. Por excepción, y con cuadros que lo pidan con más derecho que otros, se ha hecho así, en algun museo: en el de Amsterdam, con el cuadro llamado la *Ronda de Noche*, de Rembrandt, en el de Dresde, con la *Madona de Sixto Quinto*, de Rafael; y en Madrid con el cuadro de *Las Meninas*, de Velázquez, para conmemorar de un modo durable el tercer centenario de su nacimiento. El éxito de esta instalación del cuadro de *Las Meninas*, aislado y á su luz, ha sido sorprendente, mayor aun de lo que pudieron prometerse artistas y aficionados, que lo esperaban con afán.

* * *

Segun nos informa Palomino y Velasco, que después de Pacheco es el biógrafo de Velázquez mejor informado y más próximo á los días del artista, éste acabó el cuadro de *Las Meninas* en el año 1656, fecha que tiene su comprobación en la edad, unos cinco años, que representa el personaje principal de la composición que es la infanta Margarita, la cual había nacido en 12 de Julio de 1651. Aun sin tener en cuenta nada de esto, puede asignarse fecha á este lienzo calculándola por el tiempo que abraza la producción de Velázquez, el cual murió pocos años después de pintarlo, murió en 1660, y apreciar que la práctica magistral que se advierte en esa pintura solo pudo adquirirla el autor á costa de muchos años de ejercitarse en su profesión. Á pesar de

haberse perdido, por desgracia, algunas obras del artista, buena parte de ellas en el incendio que padeció el Real Alcázar en 1734, puede aventurarse la afirmación de que entre todos los cuadros ejecutados por Velázquez el de *Las Meninas* fué el mejor, el más completo, en el que brilla más alto el genio del gran pintor de la verdad. Ya en su época se tuvo por cosa extraordinaria este cuadro.

Palomino y Velasco en su *Parnaso Español*, califica al cuadro de *la más ilustre obra de D. Diego Velázquez*, que «dejó en ella mucho que admirar, y nada que exceder».—Luego añade: «Esta pintura fué de su Majestad muy estimada, y en tanto que se hacía asistió frecuentemente á verla pintar; y asimismo la Reyna nuestra Señora D.^a María Ana de Austria baxaba muchas veces, y las Señoras Infantas, y Damas, estimándolo por agradable deleyte y entretenimiento. Colocóse en el quarto baxo de su Majestad, en la pieza del despacho entre otras excelentes; y habiendo venido en estos tiempos Lucas Jordan, llegando á verla, preguntole el Señor Carlos Segundo viéndole como atónico: *¿Qué os parece?* Y dixo: *Señor, es la Teología de la Pintura*: queriendo dar á entender, que así como la Teología es la superior de las Sciencias, así aquel quadro era lo superior de la Pintura.»

El famoso pintor y teórico de Arte D. Antonio Rafael Mengs, dijo más tarde, del mismo cuadro, que «parecía pintado con sola la voluntad,» encarecimiento con el que sin duda quiso significar que en obra tal desaparece por completo todo artificio, desaparece el procedimiento, no porque las amplias y francas pinceladas de Velázquez no se conozcan, sino porque de puro felices solo dejan traslucir la obra del pensamiento, y para decirlo propiamente la obra del genio, señor absoluto de la mano que pintó en aquel lienzo.

* * *

El cuadro de *Las Meninas*, antiguamente llamado de *La Familia* (la familia real) es un cuadro de retratos, como casi todos los que pintó el autor, que por su condición de pintor realista gustaba de cultivar ese género, tan odiado de otros y al que por otra parte le obligaba su calidad de pintor de cámara. Justamente esto debió dar ocasión ó pretexto al asunto de la composición. El escenario en que se desarrolla la escena no es otro que el obrador de Velázquez, que lo tenía en el *cuarto del Príncipe*.

Aquel aposento tan castellano, tan austero y característico de la España de los Felipes, ofrece sus blancos muros adornados con cuadros, entre los que se descubren dos que Palomino da como de Rulens y D. Pedro de Madrazo se inclina á considerar como las copias de



VELÁZQUEZ.—LAS MENINAS

Mazo, que según un inventario de 1686 adornaban dicho obrador. Á la izquierda del espectador aparece el propio Velázquez en pie ante un lienzo, en el que está retratando á los Reyes D. Felipe IV y D.^a María Ana de Austria, que se suponen situados enfrente, viéndose reflejados sus rostros en un espejo que hay al fondo de la estancia. En medio de ésta se halla la infanta D.^a Margarita María, asistida por sus meninas D.^a María Agustina Sarmiento y D.^a Isabel de Velasco, la primera de las cuales le ofrece un búcaro, y la enana Mari-Bárbola, más el enano Nicolásito Pertusato, hombrecillo elegante, que apoya el pie sobre el lomo de un perro echado. Detrás de este grupo, en la penumbra, aparece la dueña de honor D.^a Marcela de Ulloa, hablando con un guarda-damas. Al fondo, la puerta abierta deja ver en un tramo de escalera al aposentador de la Reina D. José Nieto, levantando la cortina. Toda la escena recibe luz por el lado derecho.

Cosa singular, con ser este cuadro tan sobresaliente, con ser tan viva la impresión que produce, con no haberle señalado nadie ni el más leve defecto, la crítica pregunta acerca de él y después de ensalzar sus excelencias: ¿Qué pretendió representar aquí el autor? ¿cual es el asunto? ¿Es el retrato de la infanta niña? ¿ó es la inopinada invasión de ésta y de su extraño cortejo en el obrador del artista cuando éste se ocupaba en hacer un retrato en grupo de los reyes? ¿Partiría de Velázquez ó le sugerirían los reyes el pensamiento? D. Aureliano Beruete, que en su libro *Velázquez* nos ofrece el estudio más completo y profundo que hasta ahora se ha hecho de las obras del gran pintor español, contesta á todas esas hipótesis diciendo que sea lo que quiera la génesis de ese lienzo, está fuera de duda que Velázquez no podía hallar asunto que mejor conviniese á sus aptitudes y que le permitiesen manifestarlas con superior maestría. » No hay obra suya, añade, en que el motivo haya sido mejor tratado por el artista. Velázquez, pintor, realista por temperamento y por educación, se excede á sí mismo en esta obra, hasta tal punto que si se considera con atención este cuadro, en condiciones favorables de luz y distancia se cree presenciar la escena en él representada. ¡Qué mentis más soberano dá esta pintura á las personas que aprecian la importancia de las obras de arte por la trascendencia de los asuntos! ¡De cuántas composiciones históricas ó religiosas, de cuantos cuadros de tesis hemos perdido el recuerdo, mientras se mantiene innarcesible la frescura de esta escena íntima de familiar! Esto proviene de que el cuadro de *Las Meninas* nos impresiona de un modo absoluto, independientemente del asunto representado. Y como los diversos elementos de esta pintura: líneas, color, luz, proporciones, claro-oscuro, etc., no tienen otra finalidad que el arte en sí, se sigue que la atracción que ejerce sobre nosotros no puede perder nada de su intensidad. »

* * *

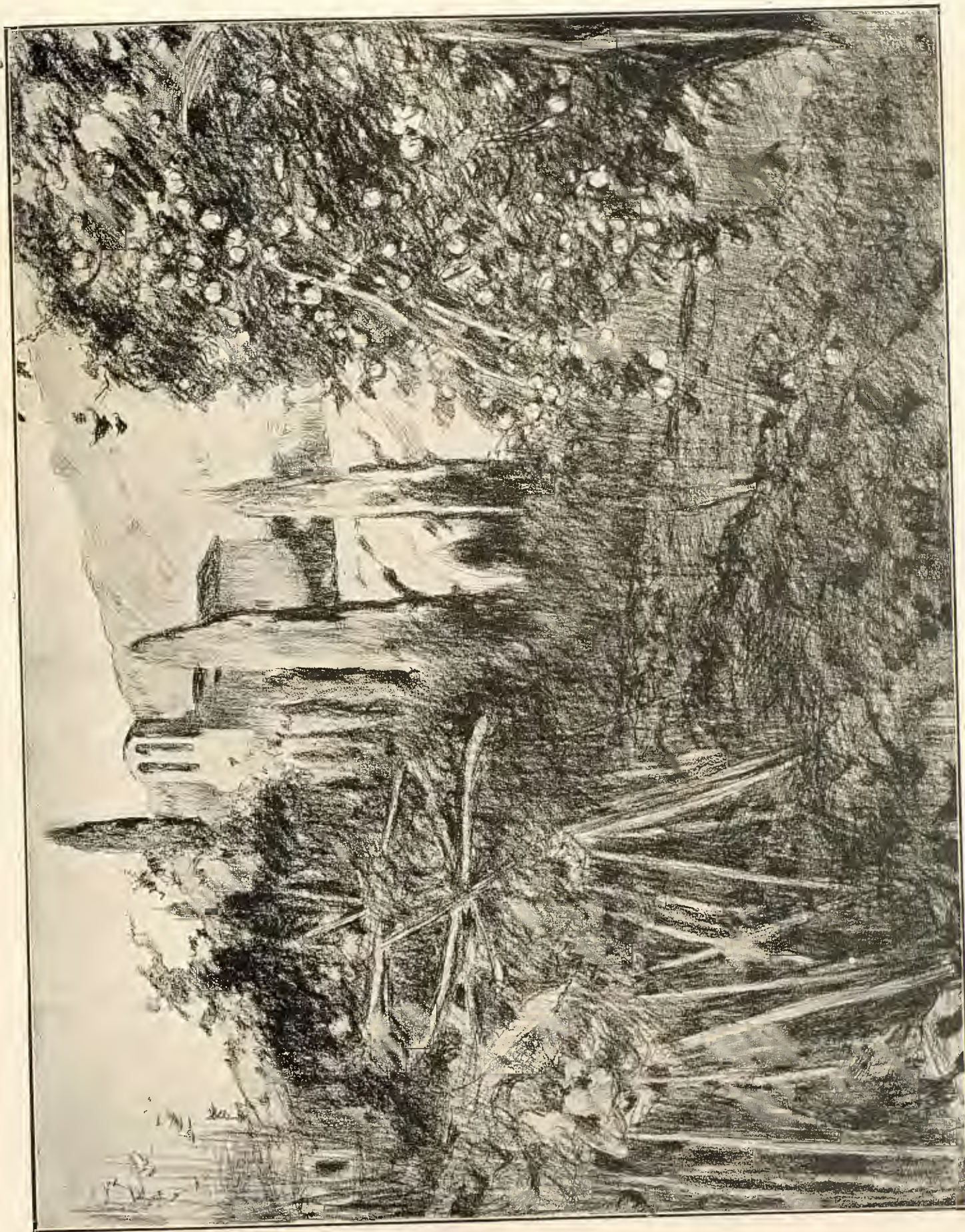
De ninguna de las cuestiones relativas á este cuadro maravilloso ha podido juzgarse de un modo tan completo como ahora en que se vé expuesto en condicio-

nes más favorables que lo estuvo nunca. Anejo á la sala (la que antes se llamaba de Isabel II) del Museo del Prado, que se ha destinado exclusivamente á Velázquez, se ha construido una sala pequeña. Su puerta se halla cerrada por mampara; la empujáis y al principio todo en aquella entrada es oscuridad; pero bien pronto, al volver los ojos hácia la parte de la luz se ofrece ante ellos pasmoso, fascinador el cuadro de *Las Meninas*; no el cuadro, la escena de *Las Meninas*, que resucita, como visión de cosa real, tangible. ¡Qué asombro! Aquello tiene todo el poderoso efecto con que lo vió Velázquez.

Esta resurrección se ha conseguido sin otro medio que disponer el cuadro á la luz lateral, (la que tiene la composición), de una ventana, cuya madera sirve de pantalla para el observador, que queda en sombra. Desde esta, sentado en la banqueta que para los admiradores se ha puesto junto al muro frontero al que ocupa el cuadro y donde tendrá éste desde hoy, como desde largo tiempo la Venus de Milo, una guardia permanente de adoradores armados de gemelos, se aprecia que Velázquez pintó en este lienzo no solamente todos aquellos personajes que más arriba hemos nombrado y aquellos accesorios que también mencionamos sino lo que no es posible ver, pero se respira en aquel aposento, en el obrador del artista, pues en el creemos hallarnos, el aire, el ambiente, que circula por entre las figuras y que llena todo el grande espacio que hay desde las cabezas de ellas hasta la techumbre. ¡En cuantos y cuantos cuadros, circunscrito el interés á las figuras mismas termina el lienzo poco más arriba de las cabezas y por lo mismo destacan acaso con demasiado relieve respecto del fondo que deliberadamente se trató como cosa accesorio! Por el contrario Velázquez trató con igual interés y aun puede decirse que con igual amor, fondo y figuras, luz y sombras; nada sacrificó; todo lo sintió con igual intensidad; todo lo expresó con igual espíritu realista y sintético que nos encanta. Viendo ahora este cuadro y penetrando todas estas bellezas que atesora y que antes no podían apreciarse de un modo tan acabado, se comprende, por lo menos es nuestra opinión, que Velázquez debió pensar este cuadro, sirviere ó no de primer motivo, el real capricho de un grupo de familia, en fuerza de ver aquel obrador y verle invadido, acaso con más frecuencia de la que hubiese deseado para el sosiego de su labor, por la gente de palacio, personas reales y servidores, y ver todo esto á la luz del tal obrador y con el efecto que ofrecía la luz de la escalera contigua. Fué ante todo un motivo de luz lo que le sedujo; por eso realizó una tan justa y admirable armonía de valores; por eso este cuadro el más moderno de todos los suyos, vivirá eternamente en la admiración de la humanidad.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

(De la Real Academia de Bellas Artes)



J. MIR.—EL HUERTO DE LA ERMITA



C. DE HAES.—PAISAJE



C. DE HAES.—PAISAJE



A. MARIÑAS.—VELÁZQUEZ



M. SANTA MARIA.—EL PRECIO DE UNA MADRE



A. GUINEA.—PASCUA FLORIDA



VICTOR MORELLI.—DEFENSA DE LA ESCALERA DEL PALACIO REAL POR LOS ALABARDEROS



JIMENEZ & LAMOTHE

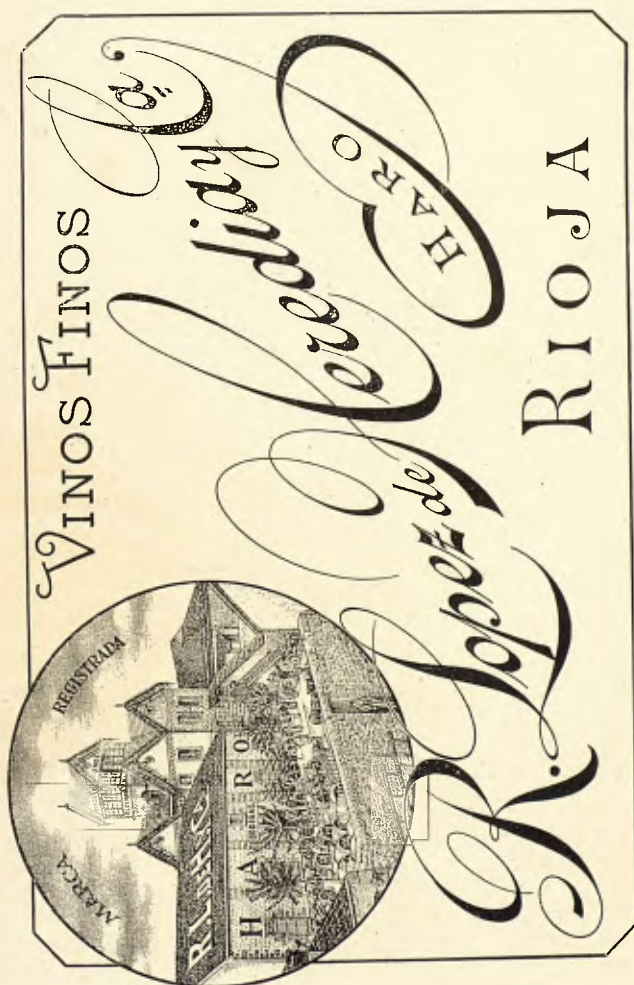
OLD BRANDY
COGNAC
PURO DE VINO



MALAGA
MANZANARES



DE
VENTA
EN
TODAS
PARTES



OBRAS COMPLETAS

DE

PEREDA, D. José María

De la Real Academia Española

Se venden á 4 ptas. cada tomo en Madrid y Santander, y á 4'50 en el resto de España. Van publicados los siguientes:

- | | |
|--|--|
| 1. Los hombres de pro,
<i>con el retrato del autor y un estudio crítico sobre sus obras, por D. M. Menéndez y Pelayo.</i> | 8. Bocetos al temple.
Tipos trashumantes. |
| 2. El buey suelto... | 9. Sotileza. |
| 3. Don Gonzalo González de la Gonzalera. | 10. El sabor de la tierra. |
| 4. De tal palo, tal astilla. | 11. La puchera. |
| 5. Escenas montañosas. | 12. La Montálvez. |
| 6. Tipos y paisajes. | 13. Pedro Sánchez. |
| 7. Esbozos y rasguños. | 14. Nubes de estío. |
| | 15. Peñas arriba. |
| | 16. Al primer vuelo. |

FUERA DE LA COLECCIÓN

PACHÍN GONZÁLEZ, *Madrid, 1896. Un tomo en 8.º, 3 pesetas*

TIPOS TRASHUMANTES, *edición elegantemente ilustrada. Un tomo en 4.º, 5 pesetas*

DISCURSOS

leídos por los Sres. Menéndez y Pelayo, Pereda y Pérez Galdós, ante la Real Academia Española, en las recepciones públicas verificadas los días 7 y 24 de Febrero de 1897. Un tomo en 8.º, 2 pesetas

PANORAMA NACIONAL DE BELLEZAS DE ESPAÑA Y SUS COLONIAS



Lo forman 2 preciosos albums, lujosamente encuadernados,
que contienen cada uno más de 300 vistas,

fotografías grabadas é impresas con esmero

CADA TOMO 20 PESETAS

LITOGRAFÍA-ENCUADERNACIONES

hermenegildo Miralles, Editor

59, Calle de Bailén, 70

• BARCELONA •